

Mi querido
Cito
Balle Mayor 16.



Nº 24

Madrid 28 de Feb. 1901, 8

Miguel de Unamuno.
Palermo.

Mi querido amigo: el exclusivo trabajo
 que me va La Poesía me ha impedi-
 do contestar a tus cartas hasta hoy.
 Estaba muy atrasado con el periódico,
 y desde que llegué a Madrid he escri-
 to, casi de una sentada, 25 correspon-
 dencias, algunas del estado social, poli-
 tico y administrativo de España. En
 "La Publicidad" de Barcelona habria visto
 Ud. reproducidas por primera vez cartas
 sobre Bilbao. Además he tenido que
 arreglar algunas escenas de El Avión,
 trabajo que me ha ocupado algunos días.
 Por lo que puedo observar en la
 prensa argentina, mis diez corresponden-
 cias contando lo que me ha pasado, han
 despertado mucha curiosidad, cosa que
 se explica facilmente, pues los princi-
 pales periódicos de Buenos Aires han gastado
 más de veinte mil francos en cablegra-
 mas sobre los incidentes de este diestro
 lugar las conferencias.

Efectivamente, un artículo ~~que~~
 publico en el nº de 1º de año para
 el cual estaba destinado. "La Poesía"
 no me ha girado aun su importe. Hay
 un volumen para esto - 1º que solo ~~se~~
 hace unos veinte días salen allí mi de-
 ficiencias por haberme yo descuidado en
 decirlo a tiempo. 2º, que Bertrán, se-
 cretario general del periódico, con quien yo

me entiendo, está enfermo. Los giros de
mis sellos de febre, Obre y Mbre han au-
dado los meses dando vuelta por España,
una, por la Administración puso el sobre
Gleam 1 Madrid, en lugar de Gleam
1, San Sebastian. Supongo q. en breve
recibiré giros por los meses posteriores
y ahí vendrá, seguramente, el importe
de su artículo. Por manifestaciones el
Reraval a un amigo como q. acaba
de llegar a Madrid, "La Oeura" quiere
mejorarse las condiciones convenidas,
en París. Estoy esperando el un día a
otro carta de Reraval. Allí veremos.

Quero esto no importa para
q. Vd me diga lo q. vale su artículo,
y le giraré el importe inmediatamente.
Fíjese Vd la suma y mándeme
el recibo pa yo pararle allí la
cuenta.

¿Mis impresiones de España? No
pueden ser peores. He visitado lo más ade-
lantado, y me parece atropadísimo. Aquí
los fuertes no son los catalanes, sino el
resto de los españoles q. los mantienen,
cobrando en desprecio su ^{propia} filantropía.
Me parece la más grande de las leyendas,
esto de la energía catalana. Su estado
industrial es deplorable. Se han enriqueci-
do con el arancel español, y en lugar de
emplear las utilidades en mejorar las
condiciones de producción, desterrando los
hatanes de sus abuelos, las han emplea-
do en piedras, en chalets y torres, como
ellos dicen, una edificación llena de

fronteras y castillitos que acusa el espíritu
candalo de la ciudad. El Cid vive en todas
las aristas de Barcelona. Sobre esto he es-
crito extensamente en "La Poesía" y más
ya visto en "La Publicidad". Ni una
sola empresa de urbanización ha sido
emprendida por el capital catalán. Allí
trato es belga, inglés, alemán y francés.
El Fomento, sociedad en cierto modo aser-
vada de los Gobiernos en materia económica,
solo se ocupa de asegurar monopolios.
No sé si hubo ya ni conferencia de Bar-
celona, q. Alvarado ha defendido con
calor en otros días, lo cual le agradecer
los muchachos, pero no tengo con él
ninguna clase de relación. Yo q. allí
sigo los ejercicios de una manera brutal,
y por este oscuro deberes q. tuve
varias. La guerra catalana es la
fiesta mayor que padece España.

El negocio de la explotación
no puede interesar aquí mientras el
proteccionismo de las industrias, emba-
riadas y fajas, un 33%, como venían
con los Altos Hornos. El proteccionismo
no es aquí una teoría económica,
sino un foco de corrupción política.
Con oculto a él q. durante el curso ec-
onómico, el ministro puede alterar
los aforos, cita dicho todo. En suma:
España me parece un pueblo absolu-
tamente saqueado por descien-
tos individuos en medio de mucho ruido
parlamentario para distraer a los otros
descien- tos que se están ilustrando pa-
ra llamarse a la parte.

No hay espíritu nacional de ningún género. No hay idealismo patriótico. No hay prohibición, ni arriba, ni abajo, ni en el medio. No hay ni siquiera un vislumbre de nueva orientación. No hay cultura gubernamental. No hay cohesión social, ni intelectual, ni política. No hay armonía interna. No hay plan alguno en política internacional. No hay pueblo, sino una sociedad disuelta. No hay teorías económicas, ni buenas ni malas.

No hay garantía de la moneda fiduciaria.

No hay mercado de oro nacional para garantizar la moneda falsa circulante.

(Esto lo ha estudiado muy bien Mr. Terrabene)

No hay un solo hombre de prestigio. No hay un solo caudillo rural que pueda mover la gente del campo frente a la acción corruptora de los centros urbanos. No hay disciplina de ningún género, en ninguna esfera de la vida. No hay religión, ni tampoco antirreligiosos. No hay periodismo nacional, No hay enseñanza. No hay européizantes, sino de camama. No hay nada, absolutamente nada. No hay más que un pueblo brutalmente inculto, deshecho y podrido. Esta es mi impresión y mi mayor desconsuelo.

De todo cuanto conozco, lo único que me gusta mucho es San Sebastián. Mi ideal es retirarme a vivir allí, a solas entre aquellos cerros. Toda acción, por ahora, me parece absolutamente estéril. El pueblo necesita más golpes para discutir sobre ellos. ¿De dónde vendrán los golpes? No lo sé, pero vendrán. Cuando nos veamos fundase mis impresiones. Una carta no se puede. Probablemente me iré a París en breve, a pasar unos días. Su amigo.

¿Vandoumontague

Le mando el no. 27 de la Prensa el 7 de mayo.